

EL DOMINGO... ¡A CASA DE ABUELA!

Como todos los domingos, a eso de las 16:00 horas, nos vamos a ver a la abuela que vive al lado del mar, en una casa preciosa, diría que casi mágica. Les voy a contar por qué.

Nada más bajar por la carretera comienzan a piar las gaviotas. El ruido de las olas y el aroma a mar llegan al coche.

-Mmmmm, ¡Qué rico!

Cuando nos bajamos del coche observamos el azul intenso del mar con la espuma blanca chocando en la negra roca volcánica, y el sol comenzando su bajada, aunque aún se percibe su calor. No queremos más que tocar las rocas. Mamá nos dice:

- Si las rocas están calientes, habrá chapuzón. Si no, otro día.

Pues ha habido suerte, porque aún es verano. Nos vamos a la playa y la abuela, que nos observa desde la puerta de casa, entra a buscar nuestra merienda, que en la playa sabe... ¡A gloria!

Normalmente nos lleva unos bocadillos de queso amarillo derretido con salami, y un vaso de leche calentito (según la estación del año) con canela y limón. En esta ocasión trajo limonada.



A continuación, nos cambiamos el bañador y entramos en la Casa Mágica. Por fuera es sencilla, cuadrada con dos ventanas. Pero una vez en el interior comienza la magia...

Nuestra abuela es escritora de cuentos para niños y nos narra las historia que imagina, pero al mismo tiempo nos disfrazamos del tema del cuento con el baúl de las aventuras.

Otras veces nos canta y nosotros debemos hacer la historia de la canción disfrazándonos. Bailamos, contamos cuentos cortos, que la "abu" nos ha enseñado, os muestro uno que le gustó mucho:

Érase una vez un calamar que la ola trajo a las rocas. El pobre se trabó y no podía regresar al mar. Apurado por la ola (que no llegaba) para impulsarse, comenzó a soltar tinta del miedo que tenía. La tinta le caía encima a unos cangrejos, que de repente notaron que no podían ver.

Los cangrejos fueron a averiguar por qué se había hecho de noche de repente. Cuando vieron el motivo, con sus pinzas, todos a una, agarraron al calamar y lo impulsaron al mar; y el calamar siguió su rumbo por el Océano Atlántico.

A la abuela le fascinó este cuento y nos dijo que había que pintarlo en la pared del patio... Pero ya eran las 20 horas y nos teníamos que ir a casa, al día siguiente habría colegio... ¡Qué chachy! Así les cuento a mis amigos mis aventuras en la Casa Mágica.



Malala Fdez-Montañés

www.lalibretapiruleta.com

Nombre: _____